

OPINIÓN

Mario Gallina | INTA ALTO VALLE | gallina.mario@inta.gov.ar
Walter Nievas | INTA ALTO VALLE | nievas.walter@inta.gov.ar
Aldo Segatori | INTA RÍO ALTO VALLE | segatori.aldo@inta.gov.ar

Patricia Villarreal | INTA ALTO VALLE | villarreal.patricia@inta.gov.ar
Carlos Magdalena | INTA CRPN | magdalena.carlos@inta.gov.ar
Rafael De Rossi | INTA RÍO COLORADO | derossi.rafael@inta.gov.ar

CAMBIO RURAL fue muchas cosas al mismo tiempo

Una mirada desde el INTA Alto Valle

Hay una constante institucional a rehuirle a todo aquello que no sea el futuro inmediato. El Programa Cambio Rural, que fue concebido en los 90 pero después “quedó”, nunca tuvo un cierre formal a nivel regional, ni siquiera de su período más esplendoroso en INTA Alto Valle, que ocurrió entre 1993 y 1997. Esta nota pretende aportar distintas miradas de aquellos que, entonces, encarnamos algún rol y hoy pretendemos un rescate de la experiencia.

Diría Larralde: “...disgraciado el que se calla, pobrecito el silencioso”.



El ing. Aldo Segatori en una reunión de poda en Río Colorado

sigue >>



Mario Gallina, investigador INTA Alto Valle, hoy en el área viticultura. *“Para mí fue un muy interesante relacionamiento técnico entre la EEA, técnicos de la privada, los productores y GTZ. Sólo faltó darle una mayor importancia como factor determinante de la rentabilidad a la distribución y comercialización de la fruta”.*



Walter Nieves, INTA Alto Valle, Desarrollo Rural, ex promotor asesor. *“Fue un programa nunca del todo dimensionado en el impacto que tuvo, al menos en esta región. El impacto estuvo definido, fue claro, pero tuvo problemas estructurales que identifiqué en que nunca estuvo la decisión política de hacer una clausura del programa, de decir: “Bueno, esto empezó y ya terminó, y listo. Punto”. Después de esta experiencia, no habría que haber hecho más nada... o haber hecho otra cosa, aprendiendo de los aciertos y errores del anterior. Al no haber hecho una clausura, se siguió insistiendo en algo ya perimido, desgastado y de poca credibilidad. Cualquier programa tiene que tener un inicio y un final. A favor, fue una experiencia importante en la adopción de tecnología de las pymes, con un impacto muy claro, en un momento en que el INTA no podía o no quería o no estaba en condiciones de hacerlo: CR fue una buena herramienta en este punto. Siempre recuerdo una definición que me dio Roberto Rosauer, quien señaló que Cambio Rural fue una bisagra en el Valle. La difusión y la adopción tecnológica de entonces fue inédita. Otra en contra fue la ausencia de una estrategia que garantizara el pago a los promotores asesores, quienes paulatinamente fueron dejando de recibir aportes del Programa, al mismo tiempo que debía aumen-*

tar el de los propios Productores. Fue una falla de parte del mismo Programa, y más aún en un programa que vino de un organismo público. O fue una ingenuidad sistémica, o no se lo quería debatir... Eso, y la prolongación en el tiempo jugó en contra a una buena idea que fue la de Cambio Rural. Otra a favor fue el impacto en la visión que se instaló del ingeniero agrónomo como prestador de servicios. Muchos colegas ingresaron en el mundo laboral, o se expandieron, pudieron formarse profesionalmente, capitalizando en el buen sentido al proceso dado por CR. Desde la profesión, tampoco se llegó a analizar del todo, habiendo tenido un impacto muy fuerte. Si bien en cuanto a funcionamiento de los grupos hubo de todo, para los colegas fue una forma de ingresar al medio de una forma regular, que no sé si es comparable al sistema CREA, muy acotado en términos cuantitativos, y en cuanto al perfil de los productores. En aquel entonces, el Programa era la única forma de llegar a la información y adquirir los conocimientos necesarios; hoy, con el acceso a internet, ya no es lo mismo, además que las mismas empresas proveedoras de insumos o comercializadoras de fruta cuentan con asesores técnicos. La asistencia técnica de un agrónomo cuenta hoy con otras variantes para el productor. Hoy un programa CR centrado en lo tecnológico, debería revisárselo profundamente. En términos comparativos, la experiencia sobre el rol del ingeniero agrónomo en la estructura de APRESID, más allá de las claras diferencias entre la zona pampeana y el Alto Valle, la soja versus la manzana, las lecturas intelectuales e ideológicas, el formato integral de APRESID, combinando transferencia de tecnología, ingeniería financiera, cuestiones contractuales, logísticas, y de servicios... esa podría ser un esquema válido para relanzar el rol del ingeniero agrónomo desde lo público otra vez”.

sigue >>



Aldo Segatori, INTA Alto Valle, ex AER Gral. Roca. *“Más allá de las definiciones formales del programa Cambio Rural, implementado por el Ministerio de Agricultura de la Nación y ejecutado por el INTA, este programa en la zona de los Valles Irrigados de la Norpatagonia llegó para reemplazar al servicio de Extensión del INTA que en ese momento estaba siendo poco menos que “eliminado” de la Institución y del sector agropecuario. Años antes se produce el cierre de las Agencias de Extensión por parte del INTA, producto quizás parcialmente por una cuestión económica y por otro lado una concepción ideológica del servicio de Extensión el cual se pensó trasladar a la Provincia o privatizar. En ese marco llega CR para asistir al productor, la Provincia “contrataba” profesionales (la mayoría Ingenieros Agrónomos) para la asistencia técnica de los productores y el INTA aportaba la tecnología para ser transferida. La base era la formación de grupos de productores, asistidos por el profesional con el acompañamiento del INTA como soportes tecnológico. En la zona se*

formaron aproximadamente 50 grupos de productores con un promedio de 10-12 productores cada grupo.

El programa contemplaba el acompañamiento del productor un tiempo en el cual la asistencia era “gratis”, sin costo. Después de un tiempo prudencial (no recuerdo cuantos años) el Estado se retiraba paulatinamente de la contratación del profesional y el mismo pasaba a depender del productor, ó sea que éste le pagaba sus honorarios para el asesoramiento, cosa que nunca ocurrió.

También creo, el programa mencionó en sus comienzos la posibilidad de otorgar créditos (accesibles) a los productores, tampoco nunca ocurrió.

Se conformó una masa crítica interesante desde lo profesional, un grupo de colegas intercambiando con investigadores y experimentadores del INTA. Frecuentemente se hacían reuniones para este fin.

Al término de la primera etapa del programa (porque después hubo otras 2 etapas mas), año 1997 se disuelven más del 95 % de los grupos conformados, no sé si fue analizado este proceso y que conclusiones se sacaron del mismo.

Creo personalmente que esta metodología de que los productores aporten al profesional por sus honorarios no era, ni es actualmente, una costumbre en el medio frutícola.

La característica del productor frutícola es muy particular, quizás este ítem tampoco esté debidamente analizado, en la zona no se han podido formar grupos CREAS, algo nos dice esto”.



Patricia Villarreal, entonces Agente de Proyecto en temas económicos. *“Podría decirse que mis primeros pasos como profesional se vincularon a CR. A penas se lanzó el programa concursé para ser agente de proyecto referente en temas económicos.*

En el caso de la EEA Alto Valle, en mi opinión, los promotores y agentes de proyecto que se sumaron desde un inicio aportaron una mirada muy innovadora en el manejo de los montes frutales. Claro que esto fue potenciado por la articulación con los expertos contratados por GTZ en el programa de cooperación con la EEA.

Mayor densidad de plantación, nuevas variedades, montes más bajos, recomendaciones técnicas que acompañé con el análisis de inversión para demostrar la conveniencia económica, y así surgieron los “Pautas Tecnológicas” una síntesis de la experiencia de un importante grupo de profesionales que buscaba orientar las nuevas plantaciones del valle.

Paralelamente intentamos, con los promotores, capacitar y asistir a los productores en la gestión económica de sus chacras. Hicimos varios intentos pero creo que no logramos que se valore las ventajas de saber en qué usaron los recursos. Muchos productores no le encontraban sentido al no tener certeza de cuánto ni cuándo iban a recibir el pago por su fruta. A mi parecer sigue siendo un tema pendiente, tarea para los nuevos profesionales que ojalá sean más creativos y convincentes.

Para mí el programa en los 90 fue trascendente para la región, la articulación entre los profesionales fue muy enriquecedora. Todavía mantenemos relación entre algunos de los que participamos de una efervescencia técnica muy motivadora”.

sigue >>



Carlos Magdalena, Centro Regional Patagonia Norte, entonces investigador en maquinaria agrícola INTA Alto Valle. *“Probablemente el origen del Programa Cambio Rural fue una estrategia del entonces gobierno neoliberal de Menem para privatizar la extensión del INTA.*

El apogeo de cambio Rural en el Alto Valle; Valle Medio y Río Colorado, coincidió con la ejecución del Proyecto de GTZ y con el surgimiento de una generación dorada en el INTA Alto Valle, fundamentalmente con un nuevo liderazgo en las áreas de sanidad y manejo.

A nivel local además de lo señalado en el párrafo

anterior, los agentes de Cambio Rural no desentonaron. Lo innovador del proyecto permitió la conformación de grupos que avanzaron significativamente en cuestiones tecnológicas y algo en compras comunes. No obstante, se perdió la oportunidad de avanzar en asociaciones comerciales. La falta de estrategia comercial y de financiamiento para el cambio fueron las grandes debilidades de CR.

Los contratos implícitos entre los profesionales de CR y “el INTA” fortalecieron una red de discusión para el tratamiento y alineación de visiones en las cuestiones técnicas. Este hecho, fortaleció las estrategias comunes en cuestiones de sanidad y unificó el discurso sobre el “paquete tecnológico” para el manejo de la fruticultura.

En la mejor época de Cambio Rural, el INTA pudo tener contacto “directo” con la mayor cantidad de productores de su historia y este hecho no necesariamente fue capitalizado.

Al mencionado apogeo de CR, le sucedió una prolongada decadencia que aún continúa, lamentablemente nunca se realizó una evaluación profunda del proyecto lo que hubiese significado un gran aprendizaje.



Rafael De Rossi, AER Río Colorado, entonces agente de proyecto en Río Colorado. *“Por un lado, fue un intento del gobierno de entonces (Menem-Solá), de apoyar en lo técnico-empresarial a las pymes agropecuarias, ante el proceso de concentración que, por otro lado, el mismo gobierno alentaba. En ese lapso, hubo un proceso de desaparición de 100.000 pymes en todo el país y nadie cortó una ruta. Para el Ing. Bonetto, uno de los ideólogos del Programa, fue una forma de hacer ingresar la demanda tecnológica adentro del INTA, para que éste no siguiera dejando en manos de sus investigadores los temas a investigar. Para otros, fue un intento de privatización del sistema de Extensión del INTA, reservándole a éste un rol temporario de gestión, control y monitoreo. Para los Productores, primero fue una oportunidad de acceder a créditos que finalmente nunca hubo; y segundo, una oportunidad de capacitación intensiva y sistemática. Pero finalmente, cuando éstos debieron hacerse cargo del costo del promotor, se confirmó que, a la hora de poner plata, en la Argentina somos todos socialistas.*

También hubo quienes lo pensaron como una forma de ampliar y multiplicar al sistema de Extensión, en el que el mismo INTA se reservaba un rol central de formación de promotores asesores. En ese período “refulgente”, 1993-1997, en Patagonia Norte lo fue.

El Programa pretendió orientar a los Productores en lo técnico y en lo empresarial. En este último aspecto no se logró gran cosa, porque los Productores debían mostrar los números de sus chacras a un Técnico pagado por el Estado, al que, por cuestiones ancestrales en estos asuntos, le desconfiaron. Fue otra ingenuidad de los que tuvieron capacidad de decisión. Esa confianza no se logra en cuatro años: otra ingenuidad.

Para los colegas agrónomos de la actividad privada y para los compañeros del INTA fue una oportunidad de trabajo y formación inédita, que se potenció con el Convenio con la GTZ de Alemania. Daremos lugar a sus opiniones oportunamente. Como efecto colateral no indeseable, la dinámica de encuentros entre los participantes también sirvió para unificar el “relato” técnico.

Para los productores que formaron parte de la experiencia, habrá que hacer una nota especial como ésta, pero digamos que donde Cambio Rural fue lo que fue en el período 93-97, no hubo ganas, lugar o margen para un nuevo desembarco.

Para los productores que no ingresaron en los grupos, fue una manera de alejarse del INTA y cuyo rencor aún les dura.

Como el INTA nunca lo terminó de cerrar del todo, o de valorar algún tramo de la historia del programa, las versiones posteriores parecieron incoloras.